

Gráfica *Íchjín t'sen*: archivo abierto del trabajo de las mujeres en lucha

Gráfica *Íchjín t'sen*: Open Archive of the Work of Women in Struggle

Minerva Ante Lezama

Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México

lezamamine@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9150-281X>

Argelia Betanzos Zepeda

Colectiva Mazatecas por la libertad. Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, México

betargelia@gmail.com

Cynthia Martínez Benavides

Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México, México

cmartinez@correo.uam.mx

Resumen

En este texto se busca dar cuenta de un proyecto llamado “Gráfica *Íchjín t'sen*: archivo abierto”, proyecto expositivo-archivo público realizado en el Centro Cultural Casa del Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la Ciudad de México (CDMX). Se trata de un proyecto de gráfica en el que una comunidad de mujeres mazatecas de la sierra oaxaqueña y artistas y activistas aliadas de la CDMX produjeron más de cien grabados que se estamparon en papel y en tela de algodón. En una serie de jornadas de trabajo en la sierra, el grabado en linóleo se volvió una herramienta para contar sus historias de libertad, de defensa del territorio y de su capacidad para defenderse. El proyecto se enmarca en lo que Francesca Gargallo nombró “estética para la liberación”; lo que Miguel López describe como “prácticas creativas de oposición”; lo que Maura Reilly concibe como “activismo curatorial”; y en lo que Maya Juracán nomina “curaduría comunitaria”. Se plantea una reflexión a tres voces entre una de las mujeres mazatecas en lucha y dos artistas gráficas (una de ellas gestora cultural) en torno a un núcleo de preguntas: ¿Qué es lo relevante de Gráfica *Íchjín t'sen* archivo abierto? ¿Por qué entrelazar el arte y las luchas por la vida en este momento? ¿Qué se pretende con proyectos como este en el campo de lo político y de lo artístico? ¿Qué implica como proceso curatorial? ¿Qué implica como proyecto museal en el contexto universitario?

Palabras clave: Gráfica política; Luchas por la vida; Activismo curatorial; Arte feminista; Estética feminista

Abstract

This text discusses the “Gráfica *Íchjín t'sen*: *archivo abierto*” project, an exhibition-archive held at the Casa del Tiempo Cultural Center of the Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) in Mexico City. The initiative brought together Mazatec women from the Sierra of Oaxaca and allied artists/activists from Mexico City creating over 100 linocut prints on paper and cotton fabric. During workshops in the Sierra, linocut printing became a tool to narrate stories of freedom, territorial defense, and self-defense. The project aligns with frameworks such as Francesca Gargallo’s “aesthetics for liberation”, Miguel López’s “creative opposition practices”, Maura Reilly’s “curatorial activism”, and Maya Juracán’s “community curating”. It features a three-voice dialogue between a Mazatec woman activist and two graphic artists (including a cultural manager) addressing key questions such as: the relevance of the project’s archival approach; how art and life struggles intersect in contemporary contexts; the political/artistic implications of such initiatives; and curatorial and museological processes within academic frameworks. The collaboration underscores community-driven art as a means of amplifying marginalized voices through accessible, material-based storytelling.

Keywords: Political Graphics; Struggles for Life; Curatorial Activism; Feminist Art; Feminist Aesthetics

Recibido: 19/03/25; Aceptado: 30/06/25

Contexto histórico-político del proyecto

Este proyecto de gráfica de denuncia y deseo de libertad es una lucha que han sostenido las mujeres mazatecas de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, México, por más de diez años frente a un proceso de criminalización que han enfrentado por oponerse a las prácticas de violencia ejercidas por un grupo caciquil en su territorio. Como enunciaron en su manifiesto las mujeres que se levantaron en autodefensa en el año 2022 (ver Figura 1):

Nosotras, mujeres mazatecas de Eloxochitlán de Flores Magón, nos dirigimos a ustedes con un profundo compromiso por la verdad, la justicia y la libertad. Somos madres, hijas, esposas y hermanas que vivimos las consecuencias de un sistema de justicia corrupto y de la violencia de Estado. Nuestra lucha es por nuestra dignidad, por la protección de nuestras familias y por el respeto a nuestros derechos como mujeres indígenas. (Manifiesto del Comité de Mujeres Autodefensa de Eloxochitlán de Flores Magón, 2022)

La comunidad indígena de Eloxochitlán de Flores Magón, ubicada en la Sierra Mazateca, ha sido objeto de una represión sistemática desde el año 2011. Autoridades estatales y grupos caciquiles han utilizado el aparato judicial para criminalizar y desarticular su organización comunitaria (que se basa en sus propios usos y costumbres) así como para continuar con el saqueo de material pétreo, dejar en la impunidad el ecodidio cometido en el río y asegurar el despojo del agua y el territorio.

Figura 1: Mujeres autodefensas de Eloxochitlán de Flores Magón



Nota: Fotografía de Elizabeth Díaz.

Los procesos violentos que ha vivido la comunidad se resumen en:

1. Detenciones arbitrarias y procesos injustos.
2. Desde diciembre de 2014, más de 40 personas indígenas integrantes de la comunidad, entre ellas seis mujeres, han sido perseguidas y/o detenidas bajo delitos fabricados –sin pruebas concluyentes–, sometidas a procesos judiciales que violan el debido proceso y mantenidas en prisión preventiva sin sentencia durante más años de los permitidos por las leyes. Actualmente hay siete indígenas, expresos políticos sujetos a procesos penales y doce perseguidos que deben regresar a casa.
3. Uso de la tortura y malos tratos.
4. Existen múltiples testimonios que documentan actos de tortura y malos tratos físicos y psicológicos infligidos con el fin de intimidar y debilitar la resistencia de la comunidad.
5. Impacto negativo en niñeces y mujeres.
6. La represión no solo afecta a las y los representantes comunitarios y defensores del territorio, sino que también tiene consecuencias devastadoras en la niñez y las mujeres que luchan por la libertad. Las y los menores han vivido situaciones de miedo y estrés, mientras que las mujeres, en su triple rol de defensoras, proveedoras y cuidadoras, enfrentan procesos judiciales desiguales y racistas, desplazamiento forzado y una sobrecarga de responsabilidades que afectan su salud y bienestar.
7. Consecuencias sociales y culturales negativas.

La vulneración de derechos ha generado un ambiente de inseguridad y desplazamiento, deteriorando el tejido social y la identidad cultural de un pueblo que históricamente ha defendido sus territorios y modos de vida.

La comunidad en lucha ha potenciado la práctica de sus saberes comunitarios de subsistencia y organización para combatir la negación del acceso a la justicia y para resistir la persecución y prisión política. La defensa efectuada por las mujeres y niñeces de la comunidad, quienes se han tomado del arte, de la fe y de la solidaridad para luchar, es una fuente de inspiración de cómo la dignidad puede sobreponerse a la afrenta de un Estado.

El proyecto Gráfica *Íchjín t'sen* (Gráfica de mujeres con rabia)

Gráfica *Íchjín t'sen* es una pequeña parte de esa lucha de años. Entre las distintas colaboraciones que ha buscado construir la colectiva Mazatecas por la Libertad con otras actrices aliadas, se dio un encuentro con la artista visual Mine Ante que coordina el taller de gráfica “La cobaya de fuego” –proyecto que ha apoyado en otras ocasiones a colectivas de mujeres en lucha–. Tras una primera invitación a hacer grabados con las compañeras mazatecas de Argelia Betanzos de Mazatecas por la Libertad, ambas fueron construyendo, mediante videollamadas y mensajes de WhatsApp, un proyecto de intervención-acción. Este proyecto inició con el montaje del taller de grabado en linóleo en la Sierra Mazateca oaxaqueña en el verano de 2024, en el que se produjeron más de cien grabados que se estamparon en papel y en tela de algodón (poco más de quinientas estampas en total). Con la coordinación de la colectiva Mazatecas por la Libertad, la facilitación de Mine Ante y el apoyo de diversas compañeras artistas y activistas que se solidarizaron a la distancia o se sumaron a las labores, se realizaron una serie de jornadas de gráfica (jornada de dibujo, jornadas de grabado, jornada de estampación y juntanza de bordado de las estampas en tela), la fiesta de la tórcula, una caravana artístico-política que transitó por tres localidades entre Eloxochitlán de Flores Magón y la ciudad de Oaxaca, y una toma-exposición en el Zócalo de Oaxaca en el contexto de la Guelagueta (festival cultural institucional que define su cartelera a partir de las políticas culturales de Estado).

Se eligió el grabado en linóleo por la facilidad y rapidez con que se puede aprender la técnica y por el bajo costo en relación con otras técnicas de la gráfica; asimismo por la tradición que hay en México de realizar gráfica en apoyo a los movimientos sociales. Se llevaron a cabo una serie de talleres en los que se tomó como base la educación popular. Mediante el dibujo libre sobre papel, expresaron sus historias como individuos y comunidades en torno a la lucha por liberar a sus personas presas y perseguidas políticas. Tras una instrucción general sobre el huecograbado y el grabado en linóleo, se desarrolló una colección de piezas que abordaban distintas cuestiones y problemáticas desde el punto de vista de la comunidad. Los materiales fueron adquiridos mediante una colecta comunitaria en la Sierra Mazateca y donaciones solidarias en la CDMX. En ese verano el grabado en linóleo se volvió una herramienta para contar sus historias de libertad, de naturaleza, de la lucha sostenida por las mujeres y su capacidad de defenderse (ver Figuras 2, 3 y 4).

Figura 2: Taller de gráfica montado en Eloxochitlán de Flores Magón



Nota: Fotografía de Elizabeth Díaz.

Figura 3: Taller de gráfica en la Sierra Mazateca



Nota: Fotografía de Elizabeth Díaz.

Figura 4: Viviana mostrando su grabado junto a su hijo



Nota: Fotografía de Elizabeth Díaz.

En la toma-exposición se realizó, de manera colaborativa entre quienes participaron del proyecto, un montaje con un diseño museográfico empleando carrizos y materiales locales. Se conversó sobre la importancia de acompañar a quienes visitarían la exposición y de tener claridad en lo que se planteaba en ello; se formó una comisión de cuatro personas: una artista visual y tres activistas mazatecas para mirar el centenar de grabados e identificar los temas o ejes. A partir de los ejes “Libertad”, “Nuestra naturaleza” y “Mujeres en lucha”, se realizó el montaje y se definió un guion para las visitas guiadas, que fueron efectuadas por las mujeres mazatecas a lo largo del día. Asimismo, se realizaron diversas actividades como la juntanza de bordado, talleres y micrófono abierto.

Posteriormente, previa coincidencia entre la directora de un espacio cultural y la artista que coordinó el taller, se posibilitó llevar la exposición a la CDMX. “Gráfica Íchjín t’sen: Archivo Abierto” es el nombre que se dio al proyecto expositivo llevado a cabo entre el 26 de febrero y el 30 de abril de 2025 en la Casa del Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) en la CDMX. Esta muestra presenta el trabajo gráfico y documental de la lucha de las mujeres mazatecas de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, quienes han resistido la violencia de Estado y la criminalización de sus comunidades.

En la muestra, las piezas gráficas se encuentran montadas en una suerte de árbol central en la galería, con el que las personas visitantes pueden entrelazarse y mirar qué les cuentan las estampas organizadas en los ejes curatoriales, definidos previamente en la exposición en el espacio público de Oaxaca. En los muros que lo rodean hay dos fotografías y un video de Elizabeth Díaz, quien ha acompañado la lucha desde el fotoperiodismo. En la entrada aparece un dibujo de un mapa que da cuenta de los sitios en donde habitan las familias que han sido perseguidas. La exposición-archivo también contiene un repositorio de documentos audiovisuales y textos producidos por las compañeras mazatecas y por compañeras aliadas: periodistas, artistas, defensoras de derechos humanos. El archivo está abierto a toda persona que quiera conocer más de esta historia, sea por mera curiosidad o por interés político, artístico, periodístico o investigativo (ver Figuras 5, 6 y 7). Para consultar el archivo actualmente se puede contactar a la colectiva Mazatecas por la Libertad en sus redes sociodigitales de Facebook e Instagram.

Todas las decisiones para llevar a la configuración que tuvo esta exposición-archivo fueron tomadas de manera colaborativa y horizontal entre una comisión de tres compañeras mazatecas, la directora del espacio museístico –que también es artista gráfica–, una artista visual y una periodista que estuvieron acompañando todo el proceso, y también el museógrafo del recinto. Se puede consultar un video¹ realizado por Cultura de la UAM (2025) y publicado en su canal de YouTube que da cuenta del proyecto.

Figura 5: Vista de la exposición



Nota: Fotografía de Paulina Bernal.

Figura 6: Detalle de la muestra (estampas)



Nota: Fotografía de Sueña Dignidad.

1 Video del proyecto: <https://www.youtube.com/watch?v=N4bMYrQXo7g>.

Figura 7: Detalle de la muestra (estampas y fotografía)



Nota: Fotografía de Sueña Dignidad.

Además de la exhibición, se diseñó un programa artístico-político que incluyó la Fiesta de la Tórcula –un espacio de recepción a modo de taller de gráfica abierto para imprimir estampas que forman parte de la exposición en tela–; conversatorios; juntanzas de bordado; una rueda de prensa para dar a conocer avances del caso, así como jornadas culturales que incluyeron música, gastronomía, proyección de documentales y visitas guiadas a la exposición (ver Figuras 8, 9 y 10).

Figura 8: Argelia Betanzos (Mazatecas por la Libertad) en uno de los conversatorios



Nota: Fotografía de Sueña Dignidad.

Figura 9: Artistas mazatecas y Mine Ante en uno de los conversatorios



Nota: Fotografía de Sueña Dignidad.

Figura 10: Artistas mazatecas en un taller de gráfica en el marco de la muestra



Nota: Fotografía de Sueña Dignidad.

El proyecto curatorial que implicó “Gráfica *Íchjín t’sen*: archivo abierto” fue un trabajo colaborativo que se puede enmarcar en las nociones de activismo curatorial, curaduría comunitaria o curaduría feminista. Tres de las participantes en ese ejercicio –una luchadora social mazateca y dos artistas gráficas, entre ellas una gestora cultural– son quienes escriben este documento y se dan a la tarea de plantear una reflexión sobre la relevancia de la imbricación entre prácticas artísticas, políticas y curatoriales.

Coordenadas teóricas y metodológicas en las que se enmarca el proyecto

Gráfica *Íchjín t’sen* archivo abierto se enmarca en lo que la filósofa italomexicana Francesca Gargallo (2016) nombró “estética para la liberación”; en lo que el crítico y curador de arte peruano Miguel López (2017) describe como “prácticas creativas de oposición”; en lo que la curadora estadounidense Maura Reilly (2019) concibe como “activismo curatorial”; y en lo que la curadora guatemalteca Maya Juracán (2025) nomina “curaduría comunitaria como herramienta política para contar la historia ligada al territorio”. Ese marco es el mapa de coordenadas teórico-conceptuales que suscribimos en este texto analítico-reflexivo.

Para Gargallo, “más allá de pensar la estética en clave de teoría del arte, la estética feminista en Nuestramérica se detiene en el potencial de las emociones provocadas por el encuentro de las mujeres consigo mismas y entre sí” (Gargallo, 2016, p. 18). El origen del proyecto de gráfica en cuestión implicó el encuentro de las mujeres en lucha en un sitio que es particularmente relevante a nivel organizativo en la CDMX: la glorieta de las mujeres que luchan. Se trata de un antimonumento de una mujer joven que representa la justicia, colocado donde anteriormente estaba ubicado un monumento a Cristóbal Colón, en el centro histórico de la ciudad. En ese contexto, la colectiva Mazatecas por la Libertad ha tejido lazos con otras mujeres en lucha y con activistas y artistas con quienes se continúan las alianzas para colaborar.

El desarrollo de Gráfica *Íchjín t’sen* también compete a un trabajo en colaboración cargado de afectos en el que mujeres de la Sierra Mazateca y mujeres de la Ciudad de México han compartido saberes, testimonios y experiencias, tanto comunes como diferentes. Según Gargallo (2016), la reflexión estética feminista nace del movimiento feminista y, como tal, tiene una veta que recoge aquellas genealogías de resistencia o de prácticas históricas que imbrican saberes. “Cada vez que las mujeres reclamaron sus derechos al interior de las sociedades a las que pertenecían, elaboraron estrategias narrativas que no correspondían necesariamente a las de la presentación, desarrollo y conclusión de una historia” (Gargallo, 2016, p. 20).

La autora entonces nos explica que los cuerpos que desean, las prácticas que narran desde sus propias coordenadas se traducen en una estética de la liberación feminista. En tanto proyecto artístico de gráfica, representa un discurso contrahegemónico que ha buscado visibilizar una lucha desde lo artístico sin subordinarse a las lógicas hegemónicas y mercantiles del campo del arte. Para Gargallo (2016), dichas prácticas han constituido, constituyen y constituirán prácticas al margen, pues desde los posicionamientos feministas el poder y la dominación nunca han sido un horizonte político.

López (2017), por su parte, plantea la existencia de “prácticas creativas de oposición”. Al respecto, explica que “estas prácticas han rechazado tempranamente un modelo obsoleto de ‘especialización’ o ‘profesionalización’ artística, disolviendo las diferencias entre práctica profesional y *amateur*, entre arte y vida, privilegiando una dinámica colaborativa frente al modelo grandilocuente, masculino e individual del ‘genio’” (p. 199). En el caso del proyecto de gráfica en cuestión, no se buscó secundar el modelo de las bellas artes ni la profesionalización de la

gráfica, se buscó que las gubias fueran una herramienta más de lucha en la comunidad mazateca y sus aliadas.

Para López, ese rechazo al proceso artístico que busca producir objetos para un sistema o mercado formal ha implicado que ciertas comunidades se perciban en sus prácticas creativas como “agentes que responden a preocupaciones de su propio contexto y comunidad [empleando] formatos alternativos a la tradición de las bellas artes (el video, la performance, modelos conversacionales, activismo callejero), dinámicas creativas situadas políticamente desde el cuerpo [...] [privilegiando] lo procesual” (López, 2017, p. 199). En esta alianza entre defensoras de la vida y el territorio, artistas y activistas, que implicó el proyecto de gráfica, las prácticas creativas de oposición se vuelven herramienta común y perspectiva compartida, más allá de la formación o la forma de vida que se encarna.

López (2017) cuestiona la participación de las instituciones de cultura en la reafirmación de un canon artístico masculino y de los “sistemas de representación que responden a normas coloniales, estructuras raciales, de clase y de sexualidad modeladas por una modernidad artística blanca, masculina y heterosexual” (p. 214). No sin exhortar, a quienes las dirigen, a contrarrestar dichas lógicas:

[...] muy posiblemente las instituciones van a fallar en su deseo de representación de esas prácticas creativas, precisamente por las dificultades que implica dar cuenta de la complejidad de esos procesos de diálogo y negociación entre visibilidad y luchas sociales más amplias, de/esos varios afueras del mundo del arte en el cual han estado implicadas. Pero es necesario que lo hagan, que intenten construir esas narraciones a pesar de que fallen. Ese es su deber. Así como ha sido siempre el compromiso de las prácticas creativas de oposición y experiencias artísticas politizadas construir espacios de autorrepresentación y disputa de los significados frente a los poderes y los discursos oficiales habitualmente conservadores. Más aún debería de ser posible imaginar alianzas temporales entre ambas posiciones cuya apuesta sea hacer vibrar y agitar las estructuras del deseo en el campo social. (López, 2017, p. 216)

El proyecto de gráfica analizado representa una de esas alianzas temporales en la que una artista y gestora cultural comparte con las protagonistas del proyecto la sensibilidad y apertura a las prácticas artísticas de oposición y al hecho museal como hecho de memoria, posicionamiento frente a la injusticia y testimonio de una lucha. De igual manera el proyecto implica lo que Maura Reilly (2019) llama activismo curatorial. Maura exhorta a buscar estrategias para “erosionar, desestabilizar y dismantelar” el canon hegemónico que sostiene estadísticas del terror en cuanto a desigualdades de género y etnicidad, entre otras, en el campo a nivel global. La exposición se construyó con la voz y la decisión de las mujeres mazatecas. Ellas siempre fueron el corazón de la toma de decisiones. Ellas siempre consultaron con su comunidad los procesos a seguir de forma abierta en asamblea. Es importante mencionar que la comunidad donde se realizó la obra está enclavada en la Sierra Mazateca, al oriente del país, y que el acto de trasladar la prensa y el material para generar las estampas que arropan y estructuran la exposición fue un acto desestabilizador del canon, en el que el taller de gráfica se trasladó a la comunidad. Los mensajes fueron grabados en relieve sobre placas de linóleo, en su lengua originaria, mazateca, en castellano o a través de imágenes. El proceso ofreció una materialidad que pudo integrar los trazos y marcas de manos de distintas edades y habilidades.

Reilly inspiró el proceso curatorial en colectivo con varias preguntas: “¿Qué estrategias contrahegemónicas podemos emplear para asegurarnos de que se incluyan más voces, en lugar de unas pocas elegidas y elitistas? ¿Qué podemos hacer como profesionales del arte para ofrecer una representación más justa y equitativa de la producción artística global? (Reilly, 2019, p. 28).

Aunado a lo anterior, la guatemalteca Maya Juracán, cofundadora de La Revuelta y de la Bienal en Resistencia, representa un referente para este tipo de proyectos al concebir lo artístico y lo curatorial como herramientas para contar la historia que se pretende borrar. La curaduría es para ella un acto de resistencia política que implica una estética de la memoria y la articulación de procesos colectivos. Al respecto de la curaduría comunitaria, la autora explica:

Es tener conciencia legítima de nuestros privilegios y la situación política de nuestro territorio para generar herramientas artísticas que puedan acuerpar procesos de búsqueda de la dignidad humana, entendiendo el arte como un acontecimiento social y no comprender toda su virtud en un objeto capital. (Juracán, M., comunicación personal, 4 de febrero de 2025)

Teniendo el marco anterior como telón de fondo, se plantea una reflexión final a tres voces entre una de las mujeres mazatecas en lucha y las dos artistas gráficas en la que un núcleo de preguntas nos convocó a analizar este proyecto compartido en tanto práctica creativa de oposición (López, 2017), estética de liberación feminista (Gargallo, 2016) y activismo curatorial (Reilly, 2019): ¿Qué es lo relevante de Gráfica *Íchjín t'sen* archivo abierto? ¿Por qué entrelazar el arte y las luchas por la vida en este momento? ¿Cómo hacer para que una lucha por justicia y libertad para una comunidad originaria avance, aunque sea al paso del caracol, como dicen las hermanas zapatistas, pero avance lejos, sin que la regla durante la lucha sea la muerte, la desaparición o la prisión? ¿Qué se pretende con proyectos como este en el campo de lo político y de lo artístico? ¿Qué implica como proceso curatorial? ¿Qué implica como proyecto museal en el contexto universitario?

El objetivo es dejar una huella de la colaboración entre distintas mujeres que nos ha descubierto caminos para recorrer desde la gestión cultural, las luchas por la vida y la producción artística. Es también seguir enfatizando, sacando a la luz el *cómo* en una lucha que parecía perdida las alianzas nos han salvado y han evitado que seamos presas fáciles de la represión. También pretendemos evidenciar que las prácticas artísticas, al enlazarse con otras prácticas (de lucha, de gestión de espacios culturales), generan nuevas rutas y nuevas potencialidades, activan diálogos que tal vez no estaban tan activos, contribuyen a pluralizar el campo artístico y a desafiar al canon, a las jerarquías y a las hegemonías en la organización de la cultura, repercutiendo, en última instancia, en una visibilidad e interlocución con instancias ajenas al campo artístico, como las de justicia.

A manera de conclusiones

*¿Qué es lo relevante de Gráfica *Íchjín t'sen* archivo abierto?*

Gráfica *Íchjín t'sen* es un proyecto en el que se entrelazan las prácticas artísticas de resistencia (al campo artístico hegemónico y sus lógicas mercantiles) con las luchas por la vida, con la comunicación social desde una lógica pedagógica y crítica, y con la gestión cultural desde una perspectiva feminista y defensora de los derechos humanos. El encuentro de dichas prácticas potencia los procesos pedagógicos y la sensibilización sobre las violencias del mundo moderno. La exposición que se muestra tiene varias capas, varios relatos que acompañan a las mujeres mazatecas en esta lucha por la justicia. Cada una de ellas aporta una lectura diferente. Una es la parte iconográfica y bordada que nos remite a la gráfica política, pero también a una iconografía popular derivada del proceso artesanal de bordado. Dentro de este primer nivel de lectura se percibe cómo la estampación de grabados en relieve facilitó a la comunidad registrar su versión de los hechos: configura un documento multivocal de memoria colectiva.

Por otra parte se encuentra la documentación fotográfica –que es parte del archivo– de Angélica Elizabeth Díaz Molina de los distintos momentos de este largo proceso: sus asambleas, movilizaciones, su permanencia en el espacio público o en sus hogares, o el acompañamiento en los procesos legales de sus familiares. En palabras de Díaz, “la lucha de ellas es existir en plena libertad, buscar justicia. Escriben una nueva historia que implica la colectividad, defienden lo que les es sagrado: su comunidad, su gente, su futuro” (Díaz, E., comunicación personal, 20 de febrero de 2025). El registro audiovisual documenta el proceso de gestación de esta exposición en distintas etapas, y cómo va mutando. Está presente lo textual, como el mapa que indica la ubicación de las familias que fueron perseguidas y desplazadas. Y finalmente se presenta el archivo abierto que ofrece notas periodísticas y comparte expedientes, para que las personas puedan conocer con profundidad cada caso.

¿Por qué entrelazar el arte y las luchas por la vida en este momento?

El contexto social que las mujeres vivimos en México nos mantiene en estado de alerta todo el tiempo, marcado por las desapariciones, las violencias, la corrupción y la injusticia. Nadie está a salvo, menos cuando se enfrenta los 365 días al monstruo del Estado. La sobrevivencia está marcada por el ritmo de las madres buscadoras y de mujeres en exigencia de todas las justicias. Ahí estamos las Mazatecas por la Libertad y las mujeres en lucha, nos hemos sentado más de una vez junto a las buscadoras y las hemos oído. Una apenas puede contener el aire y respirar después de escuchar el dolor indescriptible, el desgarrar al alma. También nosotras hemos sentido de esa forma, con roturas por todos lados del cuerpo. Cuando ese dolor es tan grande, el gemido se transforma en rugido, un rugido dirigido a romper el tímpano de los generadores de violencias. Un rugido que deseáramos atravesara los muros de la impiedad, de la indiferencia, del racismo institucional. Cómo transportar ese rugido, hacia dónde llevarlo para que logre lo que busca sin que reciba a cambio mayor afrenta. La memoria colectiva nos recuerda que las Madres de Plaza de Mayo en Argentina fueron secuestradas durante su lucha por justicia para sus desaparecidxs, nos recuerda que las madres buscadoras son asesinadas extrajudicialmente en México, que las y los defensores del territorio son desaparecidxs, asesinadxs y encarceladxs. Como afirmaron algunas de las compañeras mazatecas durante una de las juntanzas de bordado: es importante recurrir a otros lenguajes, a otras estrategias para ganar visibilidad y para sensibilizar a las personas sobre las violencias e injusticias que nos afectan, aunque de distinta manera, a todas. Si el museo es un espacio de comunicación y sensibilización, queremos ocuparlo. Si los objetos artísticos como una estampa o un bordado nos pueden ayudar a que nos vean con mayor claridad en las protestas y plantones que realizamos, hagámoslos.

¿Cómo hacer para que una lucha por justicia y libertad para una comunidad originaria avance, aunque sea al paso del caracol, como dicen las hermanas zapatistas, pero avance lejos, sin que la regla durante la lucha sea la muerte, la desaparición o la prisión?

Las leyes y los protocolos que prohíben reprimir la asociación pacífica, la protesta y la manifestación de ideas de nada sirven contra el actuar de regímenes autoritarios como los que gobiernan México, desde siempre, donde la democracia es un discurso demagógico ya sin sentido incluso para espacios urbanos donde tuvo alguna vez su razón de ser. Donde nuestra cotidianidad no es “gozar” de los derechos, sino “luchar” por ellos, por los “garantizados” y los reivindicados por nuestras comunidades. En ese punto de resistir a la muerte y al agravio es donde atravesamos el arte y el arte nos atraviesa, donde agradecemos tanto que el arte cobre todas sus dimensiones, especialmente las dimensiones esenciales, con las cuales puede abrazar el trazo y el gubiazos de una mujer que nunca fue a la escuela ni tomó un lápiz, pero hace trazos únicos para asemejar a su familia en resistencia. Trazos que respetan su lenguaje originario y no le exigen hablar castellano o inglés, sino que le permiten el uso de un lenguaje universal, a través del cual grita su lucha, ruge su lucha, traspasando límites y fronteras. Cuando el arte nos

atraviesa y nosotras lo atravesamos, entonces nuestro cuerpo, nuestro pensamiento, nuestro alarido se pone en la obra, en la Obra Gráfica *Íchín t'sen*, y esos "nuestros" son llevados de un lado a otro con menores riesgos de sufrir muerte o agravio, y con igual garantía de ser vistos y escuchados. El arte resulta, entonces, en posibilidades infinitas de acompañamiento en la búsqueda de todas las justicias, se convierte en escudería y en vocería, se convierte en posibilidad de salvación y emancipación para la comunidad originaria de Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, se convierte en la exigencia para el regreso de doce personas guardianas del territorio, indígenas mazatecas que sufren persecución política desde hace diez años.

¿Qué se pretende con proyectos como este en el campo de lo político y de lo artístico?

La Gráfica *Íchjín T'sen*, archivo abierto, apela a la mirada, a la escucha y al corazón de quien la observe de cerca o de lejos. Busca correr y extenderse por los escalones, por las paredes, por las calles, edificios, por todos los espacios donde se hable de ella o se haga referencia a ella, para así llevar la lucha por la vida y la exigencia de libertad incluso a espacios donde nuestros cuerpos no serían recibidos ni nuestras palabras escuchadas. Busca facilitar el encuentro con la libertad y las justicias para la comunidad de Eloxochitlán de Flores Magón, al tiempo que se dirige a otras luchas para incitarlas a acompañarse del arte en sus búsquedas, a salvarse con el arte, a rendirse al arte y a entregarse en total libertad.

¿Qué implica como proceso curatorial?

Implica que mujeres originarias puedan experimentar el describir las obras gráficas a distintas personas, al mismo tiempo que hablar de una lucha por la vida y la libertad. La oportunidad de que las propias mujeres originarias sean a la vez las artistas, las curadoras y las que luchan. La propuesta curatorial apuesta a la polisemia y trabajo en red para que todo el *display* o montaje de las distintas capas de la exposición acompañe la voz de las mujeres mazatecas. Apelamos al uso de ciertos recursos, como las impresiones sobre manta de algodón en lugar del papel, para transmitir una sensación de acuerpamiento, de colectividad, de celebración, de que la lucha consigue una visibilidad en un espacio estratégico. Las estampas forman una gran columna que sostiene, pero esa columna es transitable y se compone a su vez de los tres ejes definidos por las mazatecas. Cada uno de estos flancos de la columna crecerán con las activaciones que se hacen.

Este proyecto da cuenta de cómo se puede hacer activismo curatorial y curaduría colectiva; de cómo se pueden trascender los perfiles, títulos y grados académicos en una apuesta que se podría enmarcar en las prácticas descoloniales en el contexto del museo; de cómo se pueden conectar de forma muy directa y orgánica los espacios del arte con los espacios de las luchas por la vida; de cómo las redes de mujeres activan procesos que resultan insólitos y están llenos de creatividad, potencia comunicativa y sensibilidad en cuanto a lo curatorial; de cómo las prácticas artísticas y museales pueden ser procesos populares, incluyentes, transdisciplinarios y transcomunitarios.

¿Qué implica como proyecto museal en el contexto universitario?

Es importante que en los espacios expositivos de la universidad se escuche la voz potente de las Mujeres Mazatecas por la Libertad, y pueda escucharse directa, fuerte, clara, sin mediaciones, y que la universidad pública externe su compromiso por la búsqueda de la justicia. Se trata de construir espacios al interior de la universidad que sean libres de violencia y que sirvan como refugio o santuario para quienes exponen sus vidas al denunciar la violencia del Estado. Como lo mencionan las mujeres mazatecas, el espacio expositivo le ha dado visibilidad a su movimiento, es importante que esta visibilidad las fortalezca. Es un proyecto que se ha desarrollado en diálogo a varias voces, estableciendo a la exposición como un dispositivo artís-

tico-político que busca acercar a otro tipo de públicos al relato de la lucha por la justicia social y por la vida que han emprendido las mujeres mazatecas de Eloxochitlán de Flores Magón. Pensamos que la comunidad universitaria puede aprender otras formas de habitar el mundo, darse la oportunidad de coincidir con el otro y, en medio de esta experiencia, promover maneras contrahegemónicas de compartir los saberes y las experiencias que nos entrelazan.

En Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, la gráfica se queda hasta que la última y el último sean libres.

Referencias

- Comité de Mujeres Autodefensa de Eloxochitlán de Flores Magón. (2022). *Manifiesto del Comité de Mujeres Autodefensa de Eloxochitlán de Flores Magón* (texto inédito).
- Cultura UAM. (18 de marzo 2025). *Martes de Artes Visuales - Gráfica Íchjín 'Tsen* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N4bMYrQXo7g>
- Gargallo, F. (2016). *Estética feminista, cuerpos, ideas y representaciones aquí y ahora*. Revista *nuestrAmérica*, 4 (7), 15-27. <https://www.redalyc.org/journal/5519/551956486004/551956486004.pdf>
- López, M. (2017). *Robar la historia. Contrarelatos y prácticas artísticas de oposición*. Ediciones Metales Pesados.
- Reilly, M. (2019). *Activismo en el mundo del arte. Hacia una ética del comisariado artístico*. Alianza Editorial.